

CRÍTICA LITERARIA

ROSA M. BOIXAREU
Biblista



Luces y sombras



DIEGO SOLA

Historia de los papas.
Fragmenta editorial, 2022,
pág. 232

El ministerio que Jesús encarga a Pedro (Mt 16,18) es *servicio* a «la asamblea de los convocados», por extensión a los «hombres y mujeres de buena voluntad» a quien se dirigía el papa Roncalli, y más allá. Pero la condición humana a menudo se ve secuestrada por los tiempos y sus condicionantes y el *servicio* se entiende en una dimensión de poder, luchas, influencias... que nada tiene que ver con el sentido evangélico del mismo.

Con pocas páginas, el autor nos da un paseo por todos quienes han ejercido esta tarea, la influencia religiosa, moral, política y cultural que el papado ha tenido en la historia de Europa y del mundo, legitimando, o no, doctrinas, intereses, actitudes. Con Luces y sombras. Alejándose, a veces, de aquel estilo de Pedro que huía de la sacralidad y que, posteriormente, adquirió la figura papal, «y se hizo semejante a los humanos» (Flp 2,7), a pesar de no serlo. Porque con el encargo, y aceptación, del *servicio* adquiere una responsabilidad única y universal de no fácil ejercicio.

Política y religión forman un entramado en la historia del papado. El cisma de Oriente, las rivalidades papales, las escisiones, la decadencia moral de la Curia, las conspiraciones, etc., conviven con las aportaciones de todo tipo que esta figura ha realizado, y realiza, en el ámbito religioso; también en la cultura, en el progreso social. En época moderna la figura papal, y lo que representa, trata de adaptarse al momento actual. Un ejemplo, el Concilio Vaticano II con figuras clave, como el papa Roncalli y el cardenal Montini, sin que hayan desaparecido reticencias y dificultades en su aplicación aún hoy. El autor se extiende en esta última época que, en definitiva, es contemporánea del lector. Un acierto.

Un libro bien documentado; se lee muy bien, ofreciendo una panorámica del papado desde sus inicios hasta hoy. Con dos anexos que sirven de concreción cronológica y donde se ve cómo abuelo, padre, hijo y nieto lograron el papado: otro tiempo. Al actual le dedica unas letras esperanzadoras. Que así sea.

ARREBATO

El río de la infancia (I)

Podéis cruzarlo sin mojaros los pies. En los lugares más llanos y abiertos se desvanece, se vuelve invisible y solo una lluvia extrañamente insistente en la baja Segarra consigue resucitarlo. Entonces, cuando ya nadie se acordaba de él, renace, ancho y fangoso, y con orgullo arrasa los campos de trigo y cebada de L'Urgell. La riada transforma la proverbial humildad de este río en una fuerza traidora y mortal. La memoria de estos episodios catastróficos puede pervivir hasta cinco o seis generaciones: de niño mis abuelos me contaban como si la hubieran vivido la riada de Santa Tecla, que ni sus padres habían visto.

Pero por naturaleza el Corb es, sobre todo, un río discreto y silencioso. Nace, sin hacer ruido, al oeste de Santa Coloma de Queralt, en el pueblo de Rauric. En Llorac discurre entre márgenes, y las frondosas umbrías de pinos y robles le dan el agua necesaria para que no muera de sed. Reanimado, llega a Vallfogona, donde el famoso párroco tortosino se inspiró para proseguir la tradición literaria de nuestra lengua. Aquí, la poca agua que suele llevar adquiere la propiedad de curar el cuerpo y el alma de los que toman un baño. Habiendo entregado así parte de su vida, el río pasa por Guimerà, un pueblo de los más bonitos que tenemos, pero que la mayoría de catalanes aún desconocen. A las afueras su agua mece las ruinas góticas del monasterio cisterciense de Vallsanta, verdadera estampa romántica en medio del secano. Corriendo abajo, el castillo de Ciutadilla hace las veces de vigía para indicarle el buen camino, mientras riega los viñedos de Nalec. Poco después de Sant Martí, se sorprende cuando se le une el aún más humilde Maldanell, que nace en el santuario de El Tallat y pasa por el monasterio de Vallbona y por debajo del castillo del famoso barón de Maldà.

EDUARD BRUFUÀ